

# Vanguardia

AÑO II

NÚM. 9

ZARAGOZA

14 DE FEBRERO DE 1936

EJEMPLAR:

15 CÉNTIMOS

PORTAVOZ JUVENIL MARXISTA-LENINISTA

## ¡Votad al Bloque Popular!

### ¿Qué fué la revolución de Asturias?

Será lo que se quiera que sea

Por JAVIER BUENO.

Reproducimos de *Leviatán*, la revista que dirige nuestro camarada y colaborador Luis Araquistáin, el siguiente artículo de Javier Bueno, antiguo director del diario *Avance*, de Oviedo y que en la actualidad se encuentra en presidio cumpliendo una brutal condena impuesta por la burguesía. Es de gran interés el tema en él tratado y echa por tierra muchas de las insidias lanzadas por el reformismo para combatir nuestra Revolución.

Forzoso es decirlo: El proletariado asturiano se ha desangrado con exceso. ¿Un desastre? No o sí, depende de que se quiera o no firmemente que no lo sea. Y lo que tiene de victoria el episodio de Octubre es difícil, duro de administrar. No es por ello extraño que haya socialistas—parece innecesaria la observación de que la política de los partidos y sus hombres es campo libre para el comentario de cualquiera—interesados en hacer constar ahora que fueron siempre opuestos a la tendencia que desembocó en la Revolución. Es un espontáneo sacudirse las pulgas de la responsabilidad personal, un rechazar la gravosa herencia, un no querer cargar con el muerto, con los muertos. De ahí lo trascendental de su actitud; que, generalizada, significaría el desastre a rajatabla, sin la más liviana compensación del levantamiento de Octubre. Haber dado mucho para nada. Sobre sangre, remordimiento.

Del Octubre asturiano, como episodio histórico, todo el mundo habla bien. Pero hay elogios que suenan a exequias, y de lo que se trata es de conservar viva, bien viva, la Revolución de Octubre. Frescándonos de quienes francamente la quieren disecada, glorioso armatoste, bueno sólo para sacarlo al final de un día como custodia en procesión. Pero a otros que parecen desvivirse por el recuerdo de ella, luego será presenciarles que mantienen viva la Revolución de Octubre, en sus discursos, en sus artículos, en sus conferencias, en sus mítines de barraca en barraca. Ni mucho menos hacer de ella traza final de polémicas encendidas en torno suyo, cual recientemente vimos en el semanario *Asturias*. La Revolución asturiana es tema demasiado serio para usarlo en pueriles ufánias o echarlo a bajos menesteres de cobrar el barato en disputas.

Mantenerla viva es, sencillamente, no cortarle el cordón umbilical con la madre que la ha parido. De sobra sabemos qué madre es ésa: la unión proletaria, la alianza obrera. Y bien: la alianza obrera es lo que comprometen viejos resabios reformistas, de una parte, y de otra, nuevas urgencias de justificar desairadas inhibiciones colectivas en el momento preciso. Lo que la clase trabajadora asturiana puede, en rigor, tirar a la cara de otras regiones es que fraguó su alianza obrera auténtica y a punto revolucionario. En tanta polémica agria ha faltado, en verdad, lo más agrio.

Y desafiado ese factor, el fracaso del Octubre como plan nacional se desperdiga en explicaciones someras. Es fácil decir, por ejemplo: "Madrid no respondió"; y echarse a contraponer oficios y lugares, la pica y la llana, y el pico y el llano. Inicialmente, esa explicación enfoca las cosas al revés. Madrid no tenía por qué responder al levantamiento de Asturias; era Asturias la que tenía que responder al levantamiento de Madrid. Las insurrecciones no sitian; asaltan; y dominar Asturias es sitiar, no asaltar. Muy dominada estuvo; con presión no mayor en Madrid, tal vez hubiesen saltado hechos añicos todos los resortes de gobierno. Pero ni Asturias, ni Barcelona tampoco, podían decidir, sino únicamente secundar. Ni vale el argumento de que el tono proletario, revolucionario, de Asturias la predisponía a hazañas de vanguardia, porque Asturias, con su tono proletario y sus montañas, queda se estuvo hasta que le ordenaron andar. Dió eso a la disciplina; y luego, a la entereza, combatir mientras tuvo cartuchos.

"Madrid no respondió". ¿Podía responder? Algo más cerca el problema esta pregunta. Dejemos a un lado que Madrid ofrece enormes dificultades para un alzamiento proletario. La principal es no ser una ciudad industrial, proletaria al modo de una cuenca minera asturiana. Ramo de la construcción y poco más; gente muy terne, pero escasa en proporción del grave empeño. Gruesa capa social indefinida en la lucha de clases. En Langreo, en Turón, en Mieres, en La Felguera—no hablemos ya de pueblos menores—, esa capa social indefinida, prácticamente no existe. En un alzamiento, en Madrid hay que asestar el golpe para que sea eficaz. Ni la primera República vino por Alcolea, ni la restauración por Sagunto, ni la Revolución proletaria vendrá por Asturias, a pesar de su acrecentado prestigio. Lástima que no pueda ser—, cuánto más cerca estaría—; pero no puede ser. Sin duda, las dificultades para un alzamiento en Madrid son tantas de desventaja para planes revolucionarios, pero existen. Natural, además, que existan. No han de suponerse puramente castales. Los gobiernos labran su asiento seguro. A los zares de Rusia no era fácil que se les ocurriese trasladar su residencia a Moscú.

Dejemos todo esto, decíamos, que no es nuevo. Y la pregunta se repite: "No respondió Madrid". ¿Podía responder? Junto a esas dificultades de índole objetiva, ¿cuáles eran las condiciones subjetivas? En Asturias, la Asturias que había de responder automáticamente a la llamada, la alianza obrera estaba forjada y funcionando; forjada y funcionando tan de abajo arriba, que en algún momento—con ocasión de una huelga—soliviantó alarmados celos de alguna directiva de organización. ¿Quién sabe si no tendrían su origen algunas actitudes personales de hoy en algunas de estas alarmas de ayer? Tan de abajo arriba se forjaba y funcionaba la alianza obrera en Asturias, que la regional de la C. N. T. pactaba y se comprometía—honor ha hecho y es fuerza que siga haciendo a su compromiso—, en tanto que en Madrid el órgano central de la Confederación, C. N. T., y en Barcelona, su portavoz, *Solidaridad Obrera*, arrebaban en campañas anti-alancistas feroces.

Esa era la situación en Asturias, y esa en Madrid y otros puntos. Gil Robles en el Gobierno, ¿podía obrar el prodigio de disponer ánimos y anudar voluntades del día a la noche? Pues en la noche del día 4 llegó a Asturias el telegrama que fué lumbré a la mecha. Empezó la sangría de Asturias. Ya le saldrán al episodio historiadores no adscritos a la escuela milagrera que deriva la civilización de España y América de la batalla de Clavijo. A ellos toca puntualizar qué se pretendió con el levantamiento proletario, solo o casi solo. Váyaes un dato

por sí sirve: En los principios, todo fe en el triunfo, el instinto aconsejó a los luchadores ir consolidando algo. La tierra, ante todo la tierra, se pensó. Pero en ningún bolsillo estaba lo que la previsión parecía natural que hubiese tenido a punto: la fórmula, el decreto ya redactado. Ni los reunidos, con ser personas principales acertaban a hacerlo. En el azoramiento y la perplejidad pudo pergeñarse, calcando conceptos—es de suponer que generalidades aplicables a cualquier campo—sobre un libro de Lenin. ¿Es simbólico el incidente de que en una reunión social encargada por telégrafo se precisaran improvisaciones sobre el más fundamental de los problemas? Cuando sea posible dar respuesta a preguntas de esta clase, será que ya se sabe mucho.

Pero no se sabrá mucho, ni nada, si la insurrección de Octubre se aviene con la categoría de heroico y teatral estafermo; y el único modo de conservarla como hecho vivo y fecundo es acentuarla, acentuar el espíritu que la animó. Ya hemos hablado más arriba de celos y desacatos sindicales. He ahí la honda Revolución de Asturias, de la cual las jornadas de Octubre son generoso efecto. Una región proletaria se levanta por encima de lo meramente sindical a alturas revolucionarias que son distinta cosa; tan distinta, que lo meramente sindical, reformista y burocrático por esencia, se alarma, duele y resquebraja. ¿Hay que llamar a esa actitud asturiana bolchevización? Bien parece irle el nombre del revolucionarismo proletario más probado y maniobrero, pero es lo mismo. Desde luego, como no hay que llamarle es "vanderveldización".

Y ahora se juega con un equivoco. "¿Son éstos momentos de empuñar el fusil? No. Pues entonces, vuelta a lo de siempre". Es la voz del sindicato hecho substancia, no instrumento, de la lucha; la voz angustiada de las dinastías y las jerarquías. No; no es "lo de siempre", porque ese "siempre" no dejó de ser en Asturias antes de empuñarse el fusil; dejó de ser en el punto en que la voluntad proletaria descajó, de donde estorbaban, para reducirlos a su lugar, accidentalidades y particularismos.

Lo que no sea a remar esa actitud, empujarla con la fuerza de los hechos y darle color con el rojo de la sangre, es dejar morir la insurrección de Octubre entre flores de trapo y manos y a rípios de interesados y huecos panegiristas. Vería el proletariado asturiano si supone que el diploma de su Octubre le pone a cubierto del torpe y vano blandeo en su misión, culpable a él porque el, mejor que nadie, puede cumplirla. De la aventura a que fué lanzado, de la soledad en que se le dejó puede sin duda, y debe, hacer cargo a los demás; pero dejar que sus glorias revolucionarias, reducidas capciosamente a dos semanas cuando alcanzan mayor espacio, sirvan para que nadie eche roncas de infalible e indiscutible en el hondo pleito que está polarizando el proletariado español de distinto modo que lo estaba, puede ser negarse a sí mismo.

Oviedo, enero.

### Frente Popular de Izquierdas

Candidatura por Zaragoza (capital)

Mariano Joven Hernández  
Eduardo Castillo Blasco  
Benito Pabón

### Frente Popular de Izquierdas

Candidatura por Zaragoza (provincia)

Mariano Tejero Manero  
Honorato Castro Bonel  
José María Lamana Ullate  
Pedro Sánchez Márquez  
Manuel Albar Catalán

No dejes de adquirir semanalmente **Renovación y Juventud Roja**. Tu pensamiento está reflejado en sus páginas

## ¡AMNISTÍA!

A LA C. M. T.

### Nuestro último llamamiento

Nos hemos referido en más de una ocasión a la política abstencionista de los camaradas anarquistas. Nuestros sinceros llamamientos, aun cuando ellos no lo consideren así, iban encaminados a apartarlos de una ruta equivocada que puede poner en peligro medidas a las que ninguno podemos ser ajenos. A todos por igual nos afectan. No son de exclusividad de un partido o de una organización sindical. No pertenecen a toda la clase obrera. A la anarquista como a la socialista, y a una y otra como a los comunistas. Por ello es necesario que socialistas, comunistas y anarquistas luchemos unidos en la próxima contienda electoral.

Es cierto que los camaradas anarquistas tienen que romper con principios tradicionales en los que está basada la existencia de su organización. Ello puede resultar violento, violentísimo, si se quiere. Pero en manera alguna puede ser la justificación de una actitud francamente errada. No podemos dar que socialistas y comunistas también tenemos unos principios. Sin embargo, nuestras normas de actuación no están marcadas por el deseo que tengamos de que las cosas sucedan. Ésta o de la otra forma, sino por la realidad de los hechos. Es la única base firme en la que puede alimentarse la política de una organización.

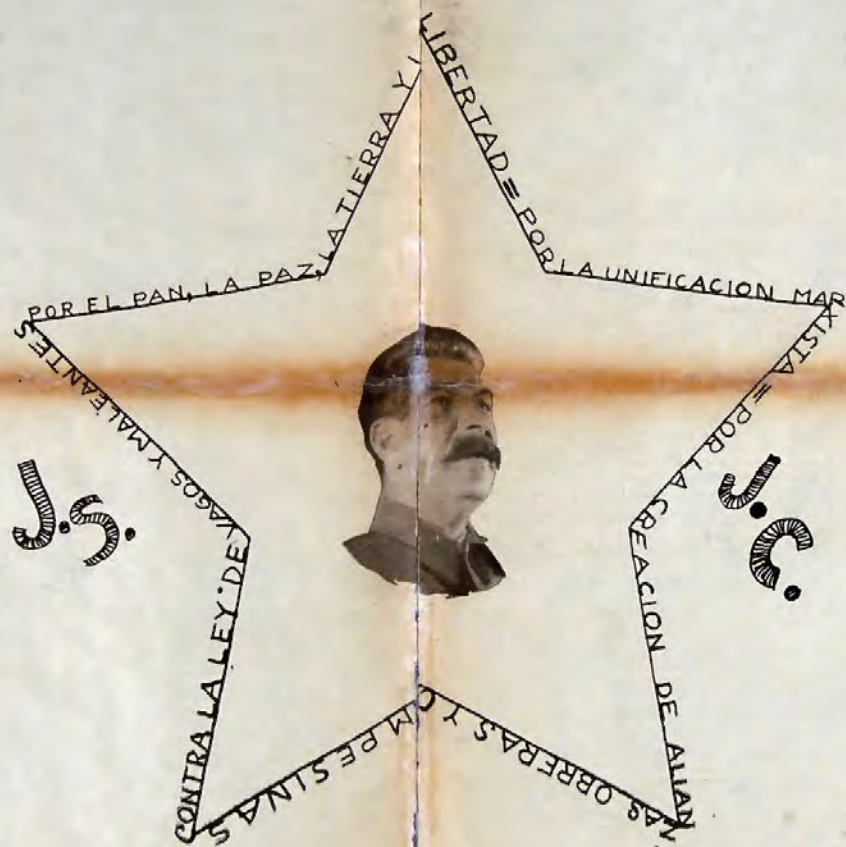
Nuestros principios nos dicen que no debemos aliarnos a la clase pequeño-burguesa. Sin embargo, nuestra táctica nos indica que en determinadas circunstancias podemos concertar compromisos con los partidos de la pequeña burguesía, siempre y cuando que mantengamos la independencia de organización. Es decir, que combatamos al enemigo valiéndonos de las fuerzas pequeño-burguesas, sin dejar de hacerlo contra ésta, pues, al fin y al cabo, también son enemigos.

Los deseos de los camaradas anarquistas son los nuestros. Al decir nuestros, damos el sentido de que es a toda la clase obrera. La amnistía. La reposición de los represaliados. Las responsabilidades por la represión del movimiento de octubre. ¿Pero cómo podemos lograr esto? Se trata de liberar a los mejores militantes del movimiento obrero. De ninguna de las formas lograremos su libertad absteniéndonos de emitir el sufragio en la contienda electoral que se avecina. Esto representa que, voto que no se emita a favor de la candidatura del Bloque Popular, es sufragio que apoya a la reacción. Queramos o no, esto es exactamente lo que ocurre. Buena prueba de ello es que la clase burguesa, en sus diarios, llaman la atención sobre la importancia que tiene el que los elementos reaccionarios se abstengan de votar. Ester sería el mejor termómetro por el que nuestra clase puede guiarse. Si éste indica que la abstención es una medida acertada, entonces es la señal de que no salen perjudicados.

No quiere decir nuestro llamamiento a los camaradas anarquistas que en todos los momentos sea perjudicial su actitud. En algunos la hemos practicado también. Pero hay que tener en cuenta que el proletariado tiene que llevar la lucha en todos los lugares donde exista una institución burguesa. Los socialistas no vamos al Parlamento para afanzar más los cimientos de la sociedad capitalista. No. Vamos a ellos porque tenemos un campo de batalla donde hemos de derrotar a la burguesía. Tam-

(Continúa en la página 4)

**¡Trabajadores! La lucha está emplazada en este instante en las urnas. ¡A cumplir con nuestro deber!**



**Después, como siempre, a luchar sin desanso por nuestras reivindicaciones en la fábrica, en el taller y en el campo. En el Partido del proletariado y en los sindicatos.**

Y cuando las circunstancias nos sean favorables, con las armas en la mano, a conquistar el Poder para el proletariado. Desde la barricada, en la aldea, en la montaña, en la calle y en el campo. En donde haya un hombre que odie esta sociedad cruel e injusta y ame la Paz y la Justicia.

## Nueva vida en el campo soviético

Por JULIO ALVAREZ DEL VAYO.

Hemos terminado de visitar la aldea. La misma sensación de bienestar y de fe en el esfuerzo conjunto, contrastada docenas de veces, en el largo recorrido desde Moscú a la frontera de Persia. Por todas partes la resistencia individual ha sido vencida. El campesino ruso de 1935 es ya un campesino ganado al Socialismo. Tres años de trabajo colectivo han hecho de él un hombre nuevo.

Se revela en la seguridad con que contesta a nuestras preguntas, encaminadas más que a registrar los progresos materiales realizados, a ver si efectivamente ha calado en su espíritu la idea de la colectivización del campo. Si es solamente un resignado, o un convencido, y de que ya no duda sobre la superioridad de la explotación conjunta de la tierra, en beneficio de todos, nos ha dado suficientes pruebas cuando frente a la nueva trilladora adquirida, el granero ampliado, los establos que, en el curso de tres años, tuvieron que ampliarse, evoca, por contraste, lo exiguo y raquítico de la explotación, en los tiempos, bien cercanos todavía, en que cada uno andaba por su lado, a merced del par de kulaks (labriegos adinerados), que al menor descuido de los agentes soviéticos resurgían para arrebatarse el fruto de su trabajo.

Pero la aldea de hoy no es únicamente campo próspero que rinde tres veces lo de antes. Un afán de constante superación la moderniza, extendiéndole las ventajas que al habitante de la ciudad reporta la edificación triunfal del Socialismo. La vieja escuela, utilizada actualmente como depósito para las existencias de reserva de la cooperativa, está aún ahí, a escasa distancia de la nueva, cuyas espaciosas aulas, soleadas, daría cada una de ellas holgadamente cabida a la antigua barra, en la que el cultivo de un simple delfeoteo medio, a fin de que el hijo del campesino no aprendiese demasiado y no fuese, en sus reivindicaciones, mucho más lejos que sus padres, cubría convenientemente la farsa pedagógica. Recuérdese que las estadísticas oficiales zaristas, que solían pintarlo todo de color de rosa, daban, en 1913, de entre 1.000 reclutas, 574 analfabetos.

Un hospital que para si quisieran algunas de nuestras capitales de provincia, construido en 1932; con dos salas adicionales y un solarío añadidos en el año último, tiene, al estilo de los grandes sanatorios obreros de Crimea y del Cáucaso, su departamento independiente para aquellos kuljozianos que, de constitución más débil, requieren, durante la época de más arduo trabajo, una alimentación especial y un control riguroso de su salud.

De todo ello son, sin embargo, las casas-cuna las que mejor acusan la transformación sorprendente de la aldea. En 1929 la casa-cuna era, en las fábricas de las grandes urbes, el descontento motivo de admiración y de extrañeza del que iba por primera vez a la Unión Soviética. A elogiarlas dedicaron sus mejores elogios pedagogos y médicos de renombre internacional. Cuando algún turista regresaba de visitar una fábrica, fuere en Moscú, en Leningrado o en Jarkov, sabíamos de antemano que de lo primero que nos hablaría sería de la casa-cuna. En el campo, excepción hecha de algún "colectivo gigante", de los que por aquella fecha comenzaban a funcionar ya como una anticipación del éxito que le estaba reservado al esfuerzo más grandioso intentado jamás por el Socialismo —la colectivización rural en la sexta parte del mundo—. Dicha institución, que le asegura a la madre, junto a la posibilidad de trabajar, la salud de su hijo, no había arraigado hondamente. Hoy es el orgullo de la nueva aldea soviética. Las casas-cuna, en 1934, daban sólo para la República Socialista Federativa de la Unión Soviética, 302.730 casas-cuna. En Georgia y en Armenia pude, personalmente, comprobar como su multiplicación constante no ha quedado limitada al centro de la Unión.

En esta aldea a la que me estoy refiriendo, la casa-cuna se alza entre tilos centenarios y árboles frutales, con el jardín al fondo, donde dos docenas de niños duermen, justamente al comparecer nosotros, la siesta a pleno aire. A la entrada hemos conversado con un par de campesinas, que antes de reanudar el trabajo han querido darse una vuelta a ver que hacían los pequeños.

—No crea que es inquietud; ternura, me dice una de ellas. Ni aún pasándonos el día en casa cuidándoles estarían mejor.

Y la otra:

—El niño, desde que viene aquí, ganó kilo y medio.

Según las instrucciones del Comisariado de Sanidad, en la casa-cuna no debe recibir sino a los niños menores de cuatro años. Son los más necesitados de un cuidado especial y de asistencia médica. Para los mayores de cuatro años hay el *kindergarten*—el jardín infantil—. No lejos de la casa-cuna nos mostraron antes uno para niños entre cuatro y seis años, con cabida para veinticinco. Los mayores de seis, a la escuela, y terminada ésta, al parque de recreo. De este modo puede una koljoziana, con cuatro hijos, dedicarse al trabajo del campo, sabiéndoles perfectamente atendidos desde el amanecer hasta la noche.

Llega poco después el médico, rodeado de chiquillos que se le enredan entre las piernas. Ha terminado la siesta y, mientras se viste a los más chiquitines, comienzan a volar los diminutos columpios en creciente algarabía.

—Como usted ve—nos dice el camarada doctor—ningún cliente. Fijese qué moñetes tiene aquí. Aquí hay sólo trabajo para la cocinera.

Pero, la labor del médico no se reduce a vigilar el crecimiento de estas grandes y pequeñas, a la vez, reservas militantes. Dos veces por semana reúne en la casa-cuna a las madres de la aldea, en un cursillo de higiene casera, cuyos resultados se traducen en una disminución considerable de la mortandad infantil, que batía todos los promedios de Europa bajo la Rusia zarista.

De estos cursillos ha ido saliendo, simultáneamente, el personal de servicio, requerido en gran escala, si se tiene en cuenta que en 1935 el número de plazas permanentes en las casas-cuna de toda la U. R. S. S. era de medio millón, más tres millones y medio de "plazas de temporada", durante los meses de verano. Y de allí salen también los cuadros de mujeres campesinas que, luego de completar su formación en cursos superiores a cargo de médicos especializados y de pedagogos, pueden perfectamente competir con cualquier enfermera o maestra diplomada. De entre ellas se selecciona quienes han de dirigir las casas-cuna.

Todo ello cuesta muchísimo dinero. La preparación de doscientas mil personas destinadas a su servicio, costó, en 1935, sesenta y tres millones de rublos. Pero el dinero está, en la Unión Soviética, para gastarlo en beneficio del pueblo trabajador, y el lema supremo de Stalin: "El mejor valor es el hombre", justifica la solicitud, única en el mundo, con que allí se atiende al niño, el nombre soviético de mañana.

## NUBUO GRUPO DE VANGUARDIA

Compañeros y compañeras marxistas en estrecha comunidad ideológica: Hemos constituido el Grupo Vanguardia de Uncastillo, para ayudar al glorioso semanario juvenil, portavoz de las Juventudes Marxistas de la provincia de Zaragoza. Vaya, pues, nuestra sincera adhesión para VANGUARDIA, lleno de entusiasmo y espíritu de sacrificio. Al mismo tiempo, desde aquí saludamos a nuestros camaradas presos y perseguidos en la lucha contra el fascismo vaticanista. En fin, juventud laboriosa de Uncastillo: hay que ponerse en guardia contra las faunas reaccionarias, para enfrentarnos contra la

soberbia capitalista que, sin freno, quiere mantener intangible su caudal de privilegio.

Adelante, pues, VANGUARDIA; somos los de octubre y somos, sin ninguna claudicación, por un octubre victorioso.

Por el Grupo Vanguardia. — José Gracia, Francisco Terajo, Joaquín Bon, Carmelo Casal, Blas Marlona, Mariano Malón, Manuel Lavillo, Esteban Garín, José Marlona, Lorenzo Bon, Rosario Malón, Josefina Arregui, Josefina Rived, Lourdes Malón, Marina Casales, María Plano, Félix, Martiniano Subirón, Santos Villa.

## Sindicato de Metalúrgicos

Existe en estos momentos una corriente de simpatía hacia la unidad de acción en la masa trabajadora—y que yo no voy a señalar más que en la parte que a la metalurgia se relaciona, por ser la que más directamente nos afecta y conozco—, que no debemos, que no podemos cejar de alentar todos y concederle todo el interés que para el desarrollo del momento revolucionario actual exige.

Esta afinidad se demuestra en la cordialidad con que se escucha a todo aquel que propugna por una unidad de acción como preparación de una unidad sindical, y que no hace mucho tiempo hubiese sido muy aventurado.

¿Qué es lo que ha motivado esta convicción actual? A mi juicio las enseñanzas que se desprenden, en el orden local, de la famosa huelga de treinta y seis días, y en el nacional, octubre, que señala el fin del motín y el comienzo de la revolución organizada; y, por último, la posición tan fuertemente, tan netamente revolucionaria de la masa y que el camarada Caballero ha sabido comprender y polarizar tan completamente, que hoy ve el proletariado en el organizador del triunfo de la revolución.

El día 7 de febrero celebró el Sindicato Metalúrgico de Aragón su reunión ordinaria, con gran animación y entusiasmo y con el siguiente orden del día: 1.º, lectura y aprobación del acta anterior; 2.º, lectura y aprobación de cuentas; 3.º, gestiones del Comité; 4.º, elección de cargos que cesan reglamentariamente; 5.º, orientación a seguir por este Sindicato: a) contienda electoral; b) unidad de acción; c) unidad sindical; 6.º, ruegos y preguntas.

Primero y segundo punto fueron aprobados sin discusión. En el desarrollo del tercer punto, como presidente del Comité Ejecutivo, dió cuenta de la suspensión de concurrencia al censo que quisiera hacer Salomón; ayuda a un camarada perseguido de este Sindicato; apoyo al nuevo semanario VANGUARDIA, consistente en 10 pesetas mensuales de donativo y suscripción a tres números, y al también semanario Vida Nueva, en su reaparición, renovación del donativo de 10 pesetas que anteriormente se le concedió; una gestión de reducción de jornada en evitación de unos despidos en una casa de ésta; ayuda a los camaradas de Vigo y gestiones de "Mercier". La asamblea vivió con satisfacción estas gestiones, aprobándolas.

En renovación de cargos fueron reelegidos los dos vocales que cesaban reglamentariamente, y para vicepresidente se nombró al camarada Maximino Sánchez.

En cuanto a orientación a seguir por este Sindicato, se dió cuenta que en cuanto al apartado a) el Comité envió, a requerimiento de la Agrupación Socialista, lista de los compañeros dispuestos a intervenir en la lucha electoral. La asamblea se manifestó conforme y entendiendo se debía aportar la ayuda material, tras la proposición de algunas cantidades, se facultó al Comité Ejecutivo para fijar la cantidad máxima que las disponibilidades del Sindicato permitieran.

Se abre discusión sobre el punto b). Intervinieron varios compañeros, todos ellos con el afán de llegar a una inteligencia con todos los trabajadores del hierro, quedándose en que, tras la reorganización de los trabajadores en una u otra de las centrales sindicales de ésta, será el momento de llegar a la unidad de acción.

Y tras varios ruegos se levantó la reunión, una de las más interesantes que se han celebrado por este Sindicato y que, de seguir con el mismo entusiasmo, ha de resurgir dentro de poco, con gran pujanza y espíritu de lucha y sacrificio.

Un cordial saludo para todos y el deseo que cuando estas líneas se publiquen haya sido nuestro el triunfo en las urnas, aunque no sea más que por la libertad de todos los presos sociales y políticos.

ENRIQUE PUEYO.

**[Trabajadores! RENOVACION es el órgano del Socialismo marxista y revolucionario. Leed y propagad RENOVACION.**

## A los jóvenes libertarios

En la conferencia dada en el Sindicato de Construcción por las Juventudes Libertarias, se hicieron afirmaciones de las que nosotros no podemos dejar de hacernos eco, no porque nos demos por ofendidos, sino porque dejan flotando dudas y vacilaciones que es conveniente aclarar.

A nuestro modesto entender, la brillante conferencia pronunciada por el compañero Bravo tuvo alguna deficiencia, no en el desarrollo, sino en los conceptos vertidos.

Habló de la necesidad de una cultura para la juventud revolucionaria, y en esto estamos de acuerdo. Necesitamos una cultura, pero no una cultura de conceptos románticos, de frases bellas, sino de conocimientos sociales y económicos, porque de estos conocimientos sacaremos, indudablemente, conclusiones tácticas e ideológicas que no podremos obtener de una fraseología exaltada.

Hay que ser estoicos, como dijo el compañero Bravo, y precisamente para serlo no tenemos que enfocarnos los problemas desde el punto de vista romántico, sino desde el "aritmético", como nos llamaban las Juventudes Libertarias en un manifiesto. Porque con el "aritmético" sacaremos conclusiones concretas, mientras que con el romanticismo sólo nos nublaríamos la vista.

La juventud trabajadora tiene planteados problemas de vital importancia. La lucha contra el fascismo, la guerra, la unidad de la juventud revolucionaria, la cultura, la libertad. ¿Por qué no discutir sobre esto? Sin apasionamiento, sin exaltaciones, siendo "estoicos". ¿Es que vais a seguir por el mismo camino de antaño? ¿No, camaradas! No podemos seguir por el mismo camino, porque nos conduciría a los mismos resultados. No podemos volver a increparnos mutuamente a caer en las debilidades y errores en que caímos, porque esto es, precisamente, lo que desean nuestros enemigos. Tenemos, por el contrario, muchas cosas que nos son comunes y hacia ellas y contra ellas debemos de ir unidos. Examinad el pasado, el presente y el porvenir. Hacedlo serenamente y estamos seguros de que descendereis de vuestra torre de marfil para entrar en el mundo de las realidades.

J. P. DORKIN.

## Cómo se trató a los revolucionarios en Asturias

*«... llevando consigo los dos prisioneros cogidos sin armas a que acabo de hacer alusión, quienes, portadores ambos de duplicado escrito que habla preparado la noche anterior, escrito que se hallaba redactado en los siguientes términos: «El General en jefe de las tropas de operaciones en Asturias, al jefe de los revoltosos en Avilés: Requiero a usted por el presente escrito para que en el plazo improrrogable de dos horas, a partir de su recibo, se retire y disuelva abandonando las armas, en la inteligencia de que de no efectuarlo así, serán fusilados inmediatamente los veinticuatro prisioneros rebeldes que, cogidos con ellas en la mano, se encuentran en mi poder, y a continuación les atacará a ustedes sin contemplación alguna, fusilando en el acto a cuantos rebeldes sean apresados haciendo resistencia a las tropas de mi mando.»*

(Del libro de López Ochoa, «Campaña Militar de Asturias».)

## Cómo se trató a los revolucionarios en Asturias

*«... y traté de reanudar el avance situando los prisioneros inmediatamente detrás de la vanguardia, marchando agrupados por el centro de la carretera. La razón del empleo de este sistema, que a primera vista pudiera parecer algo bárbaro e inhumano, no era otra que la de evitar bajas en mi tropa, siendo el objetivo que yo perseguía.»*

(Del libro de López Ochoa, «Campaña Militar de Asturias».)

## Nuestro último llamamiento

(Viene de la página 1)

bien sabemos retirarnos y producir efectos como los que ocurrieron en las primeras Cortes ordinarias de la República.

La participación en la elección, como la abstención; la participación en el Parlamento, como la abstención, son procedimientos de lucha, como lo es la huelga, el boicot o la insurrección armada. Naturalmente, todos ellos pueden y deben emplearse. Pero sería suicida desear permanentemente uno de ellos, por la sencilla razón de que la burguesía nos llevaría siempre al terreno en el que no queremos combatir.

Camaradas anarquistas: nuestro último llamamiento no puede ser más cordial. Si de verdad queréis ver a los presos nuevamente en sus hogares. A los represaliados en sus puestos de trabajo. Analizad las responsabilidades por los excesos de octubre, no tenéis más remedio que tomar la papeleta electoral.

Si queréis que vuestros compañeros del movimiento de 1933, los campesinos de 1934, los del proletariado en general en octubre de 1934 siguen pudiéndose en las mazmorras carcelarias, absteneos.

Nosotros creemos que seguireis el camino de la libertad de los presos y reposición de los represaliados, con otras medidas que ya enumeraremos en otro momento.

¡Camaradas anarquistas! ¡A votar! (Servicio de prensa de la Editorial "Renovación").

**¡OBRERO! No dejes de adquirir semanalmente RENOVACION. Tu pensamiento está reflejado en sus páginas. Leed y propagad RENOVACION.**